

Hojas de Antropología social

El enlace que esta Fundación mantiene con el Departamento de Antropología Social (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología) de la Universidad Complutense, nos ha movido a reunir en las páginas que siguen algunas informaciones relacionadas con la actividad del Profesorado en el último curso.

Jornadas de Sigüenza

Como en años anteriores, Profesores de Antropología de varias Universidades españolas se reunieron los días 20 a 22 de febrero para tratar del tema general *Antropología Social sin fronteras*. Además de la disertación del Profesor invitado P. Riviere, que se publica en este mismo número, fueron objeto de comentario varias comunicaciones según se indica a continuación.

● Teresa San Román, de la Universidad Autónoma de Barcelona, disertando sobre *Antropología y Matemáticas*, manifiesta que en Antropología se cuantifica con más frecuencia de la que se reconoce, pero ni todo es cuantificable ni es posible cuantificar sin antes tener muy claro el contexto, haber perfilado las categorías a utilizar, buscado y puesto a prueba los indicadores de cada variable. La cuantificación no es posible sin un trabajo previo detenido y concienzudo.

La estadística supone el conocimiento previo y se usará: 1) para prueba de hipótesis generadas en trabajos de campo; 2) en la comparación intercultural, y 3) con valor general, como ejercicio de explicitación o de compromiso intelectual.

En resumen, la aportación de ambas disciplinas es complementaria.

— No todo es cuantificable; cuando lo es no hay razón para desperdiciar las ventajas de la aplicación estadística.

— Su utilidad para la puesta a prueba exige tener ideas claras sobre los fenómenos, es decir, requiere trabajo de campo previo o bien técnicas etnográficas seguras para relizar las composiciones.

● Aurora González Echevarría (Universidad Autónoma de Barcelona) habla de *La Antropología: Ciencia dura*. La posibilidad de un enfoque científico en Antropología debe partir de una discusión de presupuestos epistemológicos y de una explicitación de qué se entiende por método científico, en un contexto de metodologías enfrentadas e históricamente cambiantes.

En materia de metodología, el consenso más general consistiría en rechazar cualquier criterio lógico de demarcación, y en admitir la coexistencia de racionalidades pragmáticas, lógicas. En conclusión:

— La Antropología debe construir teorías científicas sobre problemas de la cultura humana, constatando su existencia, formulando hipótesis, definiendo el dominio y poniéndolas a prueba.

— La etnografía puede servir para mostrar nuevos problemas y también para comprobación de las hipótesis interculturales.

● Ricardo Sanmartín (Universidad Complutense) trató del *Cambio en el Arte* y el desvanecimiento de los significantes. El arte pretende provocar, más que comunicar experiencia. Opera como un catalizador que, a través de los sentidos, intensifica la experiencia del carácter radical de nuestra existencia. Dos son los focos principales hacia donde podemos orientar la etnografía de la provocación artística: la creación y el uso de la obra. En ambos momentos intervienen como factores para la producción de la experiencia artística tanto el sujeto, creador u observador de la obra, como sus respectivos contextos culturales, aun cuando disten en el tiempo y en el espacio.

Los medios de comunicación actuales, al acelerar la difusión de cada obra, acortan la vida de cada estilo o tendencia, convirtiendo toda innovación en algo *déjà vu*.

Negando la tradición, levanta el creador un encadenamiento de contrastes plásticos al elaborar sus significantes. Su innovación dificulta de entrada el acceso del observador a la experiencia del significado. Tal experiencia se produce como en todo proceso semántico. Llegamos a la vivencia del significado a través del significante, pero a condición de que éste se desvanezca.

La vanguardia artística, al rechazar la tradición, pone en primer término un significante opaco, cortándonos el camino hacia síntesis de sentido ya establecidas o conocidas. De ese modo fuerza al ob-

servador a desarrollar una operación similar a la del creador. Le exige su participación y la puesta en juego de todo su contexto, para que elabore una síntesis propia, precisamente porque al hacerla suya, es como se intensifica la experiencia del significado.

● Joan Mira, Universidad de Valencia, relaciona *Antropología y Literatura*, partiendo de la comparación de sendos párrafos, comienzo de obras de James W. Fernández y de Stendahl. Entre el antropólogo y el escritor ¿es siempre tan clara como cabe suponer la oposición entre lo personal y lo impersonal, lo subjetivo y lo objetivo?

Todo aquel que escribe con la pretensión de *escribir bien*, hace literatura, incluidos los «científicos sociales». Y la verdad es que, si uno repasa la producción científica o académica general, quienes parece que tienen con más frecuencia la intención de escribir bien son precisamente los historiadores y los antropólogos, dicho sea sin partidismo gremial. Es un elogio que no extendería tan fácilmente a sociólogos o a economistas. El hecho distintivo no está en el texto mismo, en que esté bien o mal escrito, sino precisamente en la *intención*. No es tanto cuestión de *qué* se dice, sino de *cómo* se dice y *para qué*: por ignorar esto, hay quien a veces confunde los papeles.

En todo caso, cuando uno hace antropología, pretende ser coherente por lo menos con una doble exigencia: *reproducir* fielmente un fragmento de la realidad humana cultural o social, y *explicar* esa misma realidad. El antropólogo, como científico, duplica explicando, y su explicación pretende ser precisamente la réplica de lo real descubierto y desvelado. Tal aspecto, dimensión o nivel de tal sociedad humana *parece* desordenado, y por tanto inexplicado; el antropólogo lo reproduce ordenado.

En definitiva, se puede afirmar que estamos haciendo algo muy próximo, de distintas maneras y por distintos caminos. Un gran medievalista americano, R. I. Burns, ha dicho: «En una historia social, el rigor técnico ha de ceder ante un propósito más amplio, y la lógica ante el arte». Así de lapidario, y quien dice historia social, dice también antropología social.

● José Antonio Fernández de Rota y Monter, se refiere al tema *Antropología, ciencia y filosofía* y considera en concreto algunos de los problemas filosóficos que cobran especial relieve en la investigación antropológica.

La extraordinaria pluralidad de formas de vida que contempla el antropólogo son fruto de 40.000 años de historia de un ser autoconsciente y libre. El hombre se ha mostrado capaz de hacer posible lo que antes era específicamente imposible. Esta originalidad suya no parece obra de la inspiración de un genio aislado en un preciso momento, sino más bien fruto de largos procesos sociales. El fluir continuo de la imaginación humana, desvelando sentidos en su quehacer cotidiano, puede brindarnos una profunda comprensión de esta característica humana.

El lenguaje ordinario aparece doblemente implicado en nuestra tarea de antropólogos, como lenguaje de los interlocutores y como forma de expresión en nuestro discurso explicativo. Los márgenes de ambigüedad quedan agravados cuando tratamos de traducir un lenguaje (y su mundo) distante, en términos de nuestro lenguaje y nuestro mundo. A todo ello hemos de sumar la exigencia de interpretación de intenciones. El intento de circunloquios formalizados haría imposible la realización de nuestras monografías. De esta forma la tarea supone un continuo esfuerzo de análisis semántico, bien sea de forma explícita y crítica o de forma implícita e ingenua.

La acción y expresión humanas exigen al antropólogo una continua preocupación semántica. Significado y sentido nos hablan de inteligibilidad, una forma especial de aplicación de la racionalidad.

Se puede hablar además de la obsesión por la empiria. Es difícil encontrar una ciencia social tan empírica como la antropología. La preocupación matemática atenta especialmente a las minorías estadísticas, que abren la mirada hacia los márgenes de libertad y creatividad del ser humano. Nuestra actitud preconiza el humanismo y el problema estriba en combinarlo todo en proporciones adecuadas según los momentos de la investigación.

Comentario a un libro

Ruth BEHAR: *Santa María del Monte. The Presence of the Past in a Spanish Village*. Princeton University Press, 1986.

Al comenzar el estudio antropológico de la aldea leonesa Santa María del Monte, Ruth Behar se propuso «... descubrir aquellos aspectos de la vieja cultura rural que habían perdurado, que no se

habían perdido en medio del cambio, o que habían desaparecido recientemente, dejando su impronta en la memoria de las gentes».

Estamos ante un trabajo de rescate etnográfico guiado por la memoria viva de las gentes, de ahí el subtítulo del libro. El uso de documentos y fuentes historiográficas, justifica el calificativo de «etnografía histórica» que la autora da a su libro. Ruth Behar marca distancias frente a quienes en las últimas décadas, desde diversos campos de las ciencias sociales, han volcado todo su interés en la descripción y análisis de lo cambiante. A ella, por el contrario, le llamó la atención la persistencia en la vida aldeana, en el umbral de los ochenta, de instituciones de trayectoria multiseccular, cuya importancia en la historia de buena parte de la España rural es indiscutible.

Me refiero al *concejo abierto* o asamblea vecinal como forma de gobierno local, y al conjunto de prácticas relacionadas con una explotación colectiva de la tierra; lo que Joaquín COSTA y sus colegas nombraron «colectivismo agrario». Escribe Ruth Behar, «prácticas como la alternancia de cultivo y barbecho, la apertura de las rastrojeras al pastoreo de todo el ganado de la comunidad, la imposición de servidumbres sobre diversas propiedades privadas que las convertían en objeto de uso colectivo, y la propia existencia de tierras comunales —en definitiva, la entera organización colectiva de la agricultura— persistieron en aldeas como Santa María virtualmente hasta nuestros días».

Haciendo gala de un buen estilo y cuidadísima sintaxis, la autora avanza en su monografía entrelazando hábilmente descripción etnográfica y argumento analítico, hechos etnográficos y referencias documentales.

Su inspiración intelectual debe mucho a la obra de historiadores como Marc BLOCH o Emmanuel LE ROY LADURIE. El libro de Ruth Behar mantiene un sorprendente parecido formal con una conocida obra del segundo de los autores citados, en la que se narra la vida de las familias de pastores y campesinos de una aldea occitana, en el umbral del siglo XIV. Le Roy Ladurie hace uso de cierta documentación archivística como si se tratase de etnografía antropológica, con el objeto de recrear formas de organización e interacción social, así como una parte de los valores, actitudes y visión del mundo de los vecinos de aquella aldea medieval. Ruth Behar sigue un camino inverso pero paralelo, se sirve de la etnografía recogida *in situ* para bucear en la historia remota de Santa María del Monte.

Y la combina con la hermenéutica de documentos históricos: testamentos y acuerdos hereditarios privados, ordenanzas y actas del concejo, libros parroquiales, etc., tratando de poner al descubierto los fundamentos más sólidos y permanentes de un modo de vida, de un sistema de valores y ciertas formas de organización social hoy en trance de desaparecer por completo, pero que han tenido una larga vida histórica.

Desde el campo propiamente antropológico puede reconocerse la influencia de la obra reciente de autores como Eric WOLF y Marshall SAHLINS, empeñados en el mismo propósito. Un punto de referencia más inmediato para la autora es sin duda el libro de Carmelo LISON sobre *Belmonte*, obra pionera en España en ese campo en el que confluyen los intereses de la historia y de la antropología; y desde luego el trabajo de su maestro y mentor James W. FERNÁNDEZ.

El meollo del libro lo constituyen los capítulos dedicados a la familia, el concejo y los comunales. Ruth Behar analiza en primer lugar los efectos que el sistema hereditario produce sobre las relaciones intrafamiliares, la parcelación de la tierra e incluso la conformación de las viviendas aldeanas. Las prácticas hereditarias de los campesinos leoneses se fundamentan en un estricto igualitarismo, todos los bienes paternos han de ser repartidos en tantos lotes equivalentes como hijos existan. El sistema conlleva graves disfunciones tanto sociales como económicas.

El mismo principio igualitario rige el funcionamiento del concejo y la normativa elaborada por los vecinos, a lo largo de la historia, para ordenar el aprovechamiento de los bienes colectivos y repartir las cargas que conlleva la vida en la aldea. Ruth Behar prefiere sustituir la antigua noción costista «colectivismo agrario» por otra que ponga de relieve la idea de la propiedad como función, elaborando el sugestivo concepto «tejido de derechos de uso» (*Web of Use-Rights*). Tal red o tejido tiene que ver, no sólo con el aprovechamiento de los bienes comunales, sino también con las servidumbres a las que se ven sujetas las propiedades privadas en favor de los vecinos en conjunto. La autora insiste en que ese conjunto de usos es congruente con otros aspectos de la vida local, que el sistema tiene consistencia y actualidad.

Santa María del Monte es un modelo acabado de *aldea corporativa*, concepto tan querido a muchos de los antropólogos que han trabajado en el norte de España. Tal cualidad corporativa queda reflejada con nitidez en una institución política de mucha rai-

gambre en la región, el concejo abierto. Los capítulos dedicados al estudio del concejo («El concejo como asamblea», «El concejo como forma de gobierno» y «El concejo como presencia moral») son a mi entender excelentes. Tal vez lo mejor que desde una perspectiva socioantropológica se haya escrito acerca de esta institución, de tanta importancia en la historia de la ruralía nortepenínsular.

La observación *in situ* del funcionamiento de la asamblea concejil, la proliferación de ordenanzas y normas que obligan a los vecinos so pena de multas y reprobación en público llevan a la autora a elaborar el concepto de «solidaridad forzada» (*enforced solidarity*), que a mi entender posee gran valor analítico: «Las reglas existían —interpreta Ruth Behar— para asegurar que no meramente la mayoría, sino todo el mundo cumpliera con sus obligaciones vecinales. En último término era una idea de justicia lo que subyacía a tales reglamentaciones, y también un ideal de solidaridad.

En el aldeano leonés, aparentemente subyugado por la costumbre inmemorial y las normas de la moral colectiva, un observador atento descubre al individuo egoísta e indisciplinado, siempre dispuesto a ignorar sus obligaciones para con la comunidad, mientras pueda hacerlo sin mengua de su prestigio o bienes materiales. Es decir, en el aldeano se manifiestan los mismos impulsos primarios insolidarios que el genial Malinowski descubre en el hombre trobriandés, desnudado por su acerado verbo.

En el análisis del concejo y de la organización del uso de los bienes comunales, Ruth Behar combina acertadamente datos históricos y etnógrafos. En cambio, el fundamento etnográfico e historiográfico de los capítulos sobre la familia y el sistema hereditario me parece algo endeble. El argumento y la etnografía en que se funda resultan en exceso repetitivos, si bien la autora, apoyándose en su indiscutible habilidad prosística, logra velar en parte tales carencias y lagunas de la etnografía. En cuanto al tratamiento historiográfico, no es en todo momento igualmente convincente, en ocasiones resulta demasiado leve, anecdótico. En ese sentido el libro refleja algunos de los puntos aún débiles en ese empeño teórico que busca aproximar historia y antropología.

No obstante, no cabe duda que la monografía de Ruth Behar es una valiosa y original aportación a la etnología peninsular. Sus colegas españoles reconocemos el mérito de su labor, y debemos agradecer que eligiese una comunidad de nuestro país para llevar a cabo

su trabajo de investigación doctoral. Para quien escribe estas páginas, nacido y criado en un pequeño pueblo leonés, no muy distanciado ni geográfica ni culturalmente de Santa María del Monte, la lectura del libro de Ruth Behar ha sido especialmente agradable y sugerente.

A. B. G.

Bibliografía del Departamento

Carmelo LISÓN TOLOSANA, Director

— Antropología Social: *Reflexiones incidentales*, CIS, 1986.

Ha participado presentando comunicaciones en las siguientes reuniones y Congresos internacionales:

Diciembre 1986: Filadelfia, American Anthropological Meeting of the AAA.

Mayo 1987: Augsburg, en la Universidad.

Mayo 1987: Frankfurt: en la Werner-Reimers Stiftung, Bad Homburg.

Mayo 1987: en la Universidad Lovaina-La Neuve.

Junio 1987: Roma, Universidad de la Sapienza.

Ha colaborado en la preparación de un Coloquio en mayo, en la Casa de Velázquez.

Dirige la investigación que se está llevando a cabo en La Rioja, Santander, Baleares y Murcia. Continúa la investigación sobre el problema del Mal en la España barroca.

Ha dado, además, conferencias en ciudades españolas y ha escrito varios prólogos.

Ricardo SANMARTÍN, Catedrático

— La observación científica y la obtención de datos sociológicos: La observación participante en García Ferrando, M. y otros (comp.): *El análisis de la realidad social: Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1986.

— Patrimoine, Femmes et Reproduction Culturelle, en Ravis-Giordani, G. (ed.): *Femmes et Patrimoine dans les Sociétés Rurales de l'Europe Méditerranéenne*. Univ. Aix-en-Provence, 1987.

Participa en las Jornadas de Cultura Popular Extremeña, Cáceres, Marzo 1987, y en el II Curso de Antropología Cultural de Galicia. Universidad de Santiago, Orense.

Andrés BARRERA GONZÁLEZ, Profesor titular

— «Primogenitura y herencia en la “Catalunya Vella”. Norma ideal y práctica actual», en *Los Pirineos. Estudios de Antropología Social e Historia*. (pp. 177-215). Madrid: Universidad Complutense/Casa de Velázquez, 1986.

— «La identidad plural: étnica, nacional y de clase», en *Las Razas Humanas* (pp. 2-61, vol. IV). Grupo Océano/Instituto Gallach, Barcelona, 1986.

Participa en el IV Congreso de Antropología, Alicante, abril de 1987.

Marie Jose DEVILLARD

Dos comunicaciones en el IV Congreso de Antropología, Alicante, 1987.

María CÁTEDRA TOMÁS

Primer Premio Certamen Nacional MARQUÉS DE LOZOYA sobre Artes y Tradiciones Populares. *El largo camino de los muertos*, 532 págs. Ministerio de Cultura, Madrid, 1986.

— «Mito e historia de los Vaqueiros de Alzada». AIC (Análisis e Investigaciones Culturales). Ministerio de Cultura 26, 1986: 13-28. Madrid.

— «El cuerpo es un sistema: algunas causas de la enfermedad entre los vaqueiros de alzada». *Jano*, XXX, 717, marzo 1986: 9-24.

— «Bendito y Maldito. Categorías de clasificación en el universo vaqueiro». *Los cuadernos del norte*, 35, 1986: 70-83. Oviedo.

Ponente en la información sobre suicidio, en el Congreso Europeo de Sociología Rural, Braga (Portugal), 1986. Conferenciante invitada en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago.

Participa en Encontre d'Antropologia i Diversitat Hispànica, Barcelona 1987.

Jesús M.^a VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Profesor

— «Algunos aspectos sociológicos de la población gitana: lo profesional y lo económico», en la obra conjunta *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Compilación de Teresa San Román, Alianza Editorial, Madrid, 1986 pp. 109-120.

— *Antropología de la vida cotidiana*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Cátedra III de Antropología Social, Madrid, 1987 (Dirección y Coordinación).

— *El «desenganche» de la droga (Estudio sobre la rehabilitación de la drogodependencia en España)*. UNAT, Madrid, 1987 (Dirección y coautor).

Participa en las Jornadas Universitarias sobre la Droga, Madrid, abril 1987, y en el Encuentro Internacional sobre «Diritto, morale e consenso social», Fondazione Ambrosiana, Gazzada, Varese, junio, 1987.

Beatriz MONCÓ REBOLLO, Profesora

Continúa un trabajo de campo intermitente en Marbella sobre fiestas religiosas.

Ha escrito un artículo sobre Espacios femeninos en el Barroco.

Enrique LUQUE BAENA, Profesor

— Poder y dramaturgia política en *Política y Sociedad*, C.I.S./Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987.

Participa en las Jornadas de Cultura Popular Extremeña, Cáceres, 1987 y en los Encuentros de antropólogos, Barcelona, 26 a 28 de marzo de 1987.

Tomás CALVO BUEZAS, Profesor

— «Los gitanos. un pueblo y una cultura de España», en *Análisis e Investigaciones Culturales*. Revista del Ministerio de Cultura, Madrid, n.º 26, año 1986, pp. 71-81.

— «El “grito” de los chicanos en los Estados Unidos: un movimiento de revitalización cultural», en *Indigenismo*. Revista del Seminario de Estudios Indigenistas. Universidad Complutense de Madrid-ICI, n.º 7, 1986, pp. 52-58.

— «La etnología en España» y «El problema de las minorías en España y América», artículos en el *Diccionario de Sociología*, dirigido por F. Demarch y A. Elena (adaptación española por J. González Anleo), Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, pp. 712-713 y 1103-1106.

— «Extremadura y América», serie de artículos en la publicación mensual *Diario Extremeño*, Editor García-Plata, Madrid, 1947.

Participa en Congresos nacionales, en seminarios, jornadas de estudio, etc., así como en el simposio de París, 1987, con su ponencia sobre el movimiento campesino chicano. Como conferenciante ha tratado temas diversos en Madrid, Plasencia, Trujillo, etc., en las Universidades de París y en varios centros de Méjico.

